

**VÍAS DE PENETRACIÓN DEL FENÓMENO  
DISTRIBUTIVO ROMANO EN EL LITORAL  
IBERO MEDITERRÁNEO (SIGLOS IV-III A.C.)**

Juan Carlos Domínguez Pérez  
Arqueólogo

RESUMEN: La propia evolución del hecho comercial durante los siglos IV-III a.C. impuso una inicial estructuración de los centros de distribución y redistribución con el fin de agilizar el flujo de mercancías y ampliar su radio de acción. Roma se incorporó a este proceso con sus propios productos tanto como con los productos de los territorios itálicos conquistados. En este artículo se plantea una inicial identificación de estos centros primarios y secundarios utilizados para distribuir las primeras producciones romanas desde el entorno de *Massalia* a la frontera de *Mastia*, reconocida en los tratados con Cartago.

#### ACCESS WAYS OF ROMAN DISTRIBUTION SYSTEM ON THE MEDITERRANEAN IBERIAN COAST (4<sup>th</sup>-3<sup>rd</sup> CENTURIES B.C.)

ABSTRACT: The proper evolution of the commercial fact during the 4<sup>th</sup> and 3<sup>rd</sup> centuries BC imposed an initial structuration of the distribution and re-distribution centers with the purpose of improving the goods flow and expanding its sphere of action. Rome joined this process not only with its own products but also with the ones from the conquered Italian territories. In this work we propose an initial identification of these primary and secondary centers used to deal these early roman productions from *Massalia* area to *Mastia* frontier, accepted in the Treaties with Cartago.

PALABRAS CLAVE: Distribución; redistribución; centros primarios y secundarios; vías de penetración; barniz negro.

KEY WORDS: Distribution; Re-distribution; Primary and Secondary Centers; Access Ways; Black Gloss Pottery.

## 1. ESTRUCTURA GENERAL DEL PROCESO DE DISTRIBUCIÓN

El proceso de distribución en época helenística sufrió ligeras modificaciones respecto del modelo clásico. Las propias necesidades del hecho comercial impusieron una elemental configuración de los centros finales con la intención de facilitar, una vez consumado el viaje de alta mar, el desembarco de las mercancías, habida cuenta de que no era fácil encontrar puertos marítimos con las instalaciones necesarias ni, por supuesto, tecnología básica para ello. Esto hizo que se estructurara una red de puertos o centros dependientes de éstos que agilizaba el flujo de las mercancías, a la vez que consolidaba un mayor radio de alcance a la penetración comercial y, consecuentemente, elevaba las cuotas de mercado.

El *emporio* era el principal centro de distribución. Ponía fin parcialmente al trayecto de las naves de gran calado, lo que obligaba a la contratación –como ya hemos dicho– de navíos costeros a través de los agentes locales con el fin de proceder a través de ellos a la colocación de las

mercancías en distintas rutas gracias a las redes fluviales y al papel de otros centros reorganizadores del nuevo tramo del trato.

Los *centros primarios de redistribución* eran los puntos de penetración prioritaria del comercio costero. En la práctica estos *oppida* indígenas gozaban de una situación geográfica estratégica que venía apoyada en su cercanía al emporio, en su facilidad de acceso y en las importantes posibilidades para, a partir de sí mismos, multiplicar los flujos sin aumentar los gastos. No obstante, era frecuente que los *emporía*, emplazamientos seleccionados precisamente por estas condiciones favorables, realizaran también el papel de centros primarios, hecho que reforzaba sobremanera su papel axial en la estructuración política, económica y territorial del espacio comercial consolidado.

El papel primordial de estos centros primarios en el proceso de distribución produjo su multiplicación hasta el punto de que hoy día podemos identificar una treintena de ellos desde el Golfo de León hasta el sureste de nuestra Península, algunos de los cuales, profusamente excavados, pueden ofrecernos ya los mejores datos sobre la naturaleza de este hecho comercial en el Extremo occidental mediterráneo. Estos son los casos de, por ejemplo, *Emporiom*, sobre todo, *Massalía*, Pech-Maho, *Rhode*, *Ilduro*, Villaricos y los más señalados de *Saiganthé* y el Puerto de Mazarrón, que seguirán ampliando nuestro conocimiento en los próximos años.

De manera complementaria a estos centros, los *centros secundarios de distribución* gozaban de un definitivo dominio de las vías más importantes de comunicación entre la costa y el interior a través generalmente de los valles fluviales. Esto suponía el control territorial sobre otros pequeños asentamientos de alrededor y, por tanto, la ya referida concentración de riqueza y poder, merced a la apropiación de los excedentes de la zona y a su

gestión interesada. En la práctica funcionaban como centros de redistribución tanto como de almacenamiento e intercambio, así como de nuevas bases de penetración sobre las que descansaba –ya no necesariamente por vía fluvial– el último tramo del proceso de distribución.

Basta echar un vistazo a la red general de centros para valorar en su justa medida la estructuración global del proceso, en base a vías de penetración muy precisas que convierten en la práctica a esos centros en células de asimilación. Pero antes será necesaria esta creación de vínculos de interés personal en cada núcleo de población, el fortalecimiento de jefaturas locales como únicos interlocutores válidos y la transmisión de todos los elementos materiales, simbólicos y rituales que puedan hacer su liderazgo incontestado para los suyos y su fidelidad incuestionable, como única vía de consolidación manifiesta de la distancia social que lo separa del común de habitantes de su poblado.

## 2. PRINCIPALES VÍAS DE PENETRACIÓN EN EL LITORAL IBERO MEDITERRÁNEO

### 2.1. Justificación metodológica

Pero, ¿cuáles eran las principales vías de penetración? El estado de las investigaciones de campo ya nos permiten vislumbrar esquemáticamente y en base al nivel de los productos romanos encontrados, la estructura general de estas vías, siempre en torno a los cauces, desembocaduras y golfos, cuyas características geográficas e históricas facilitan el proceso. No obstante, resulta visible que estas vías ni son exclusivas de los romanos ni fueron ellos los que las desarrollaron. Cuando los productos del entorno político y económico de Roma llegan a Occidente no llegan solos ni ajenos a los avances de la distribución comer-

cial llevados a cabo por foceo-massaliotas, púnicos, italiotas, siracusanos, emporitanos, ebusitanos y, en menor proporción, por los gaditanos. Es más, esta confluencia plural en un principio conlleva necesariamente la coexistencia con éstos y sus productos, en igual medida y de igual forma que ésta se había producido en las bodegas de los barcos. Por tanto, no debía existir problema alguno de competencia siempre y cuando no surgiera ningún intento particular de cerrar a los demás el campo, hecho que de producirse (como sucedió) no debe achacarse a los comerciantes privados, carentes de cualquier referencia ajena al beneficio, sino más bien a factores geopolíticos manejados por los nuevos estados hegemónicos del siglo III a.C., bajo criterios de redistribución ficticios que escondían el mero interés de las instituciones públicas (manejadas por una élite emprendedora con nombres y apellidos), en participar con ventaja en este entramado comercial eliminando jurídica o físicamente al adversario.

Otra cuestión importante para la justa valoración de estos centros es que la no aparición hasta ahora, en algunos de ellos, de los materiales que específicamente venimos considerando romanos no anula, por supuesto, la funcionalidad de la ruta. Dejando al margen las posibilidades de nuevos hallazgos o –mejor– la revisión de materiales erróneamente identificados en los yacimientos más antiguos, metodológicamente no debemos cerrar el abanico. Aún no sabemos cuáles eran esos productos romanos (comercializados “bajo la bandera de Roma”) y tampoco estamos seguros de en qué fecha los romanos empezaron a negociar por sí mismos las producciones de aquellos pueblos conquistados y/o asimilados, entre el último cuarto del siglo IV y los tres primeros del siglo III a.C.

Esta aclaración nos pone de frente a producciones ciertamente afamadas, que llegaron a nuestras costas en estas fechas y que no suelen considerarse como prueba de los negocios romanos, pero que, si pertenecen al momento posterior al control político de su territorio por Roma, sí deberían considerarse como tales. Así deberíamos entender por ejemplo:

- El cúmulo de materiales cerámicos y anfóricos etruscos desde principios del III a.C.
- Los vasos italiotas de barniz negro y
- la cerámica de Gnathia poco antes de la Primera Guerra Púnica, o
- la cerámica magno-greca de estos años.

De hecho, con la derrota púnica del 202 a.C. en todos nuestros yacimientos costeros, las producciones que éstos gestionaban y las específicamente cartaginesas son sustituidas por producciones laciales, etruscas y del sur de Italia, sobre todo por barnices negros y rojos, como se demuestra, por ejemplo, en la “Carta Arqueológica Submarina del País Valenciano”<sup>1</sup> y no sólo por supuestas producciones “con denominación de origen”, debidamente empaquetadas e identificadas como “producto romano”, para que el arqueólogo-historiador pueda reconocerlo a la primera, sin necesidad de analizarlo.

## 2.2. Límites geográficos

El Cuadro 1, con todo, puede mostrarnos una imagen pormenorizada, tramo a tramo, de la paulatina penetración de los intereses romanos hasta los límites –de momento– de los Tratados suscritos con Cartago. Este hecho resulta patente del estudio detenido de los yacimientos costeros al sur del enclave de *Qart Hadashat* (Cartago Nova), es decir, de

1 FERNÁNDEZ IZQUIERDO (1992): 159-166.

la ubicación de *Mastia*. Así, por ejemplo, si hallamos materiales romanos al sur de esa línea, como es el caso de los de Pequeñas Estampillas de El Chuche, Benahadux y Cádiz<sup>2</sup>, debe entenderse que, igual que había ocurrido antes con los griegos<sup>3</sup>, son comercializados por Cartago en su zona de control y, por tanto, en una época anterior a la Primera Guerra Púnica. Por contra, en toda esta zona de costa desde el Cabo de Palos en el Mar Menor a *Gadir* se demuestra una potencia singular de materiales púnicos y, en el mejor de los casos, restos testimoniales de ánforas greco-italicas como en el Poblado de Doña Blanca-Las Cumbres, donde éstas, de finales del IV o principios del III a.C., se encuentran con las MAÑÁ D, H-1 DE Bartoloni del Mediterráneo central, E1 y E2 de Muñoz, así como con derivadas del mismo arco cronológico<sup>4</sup>, o en la factoría de salazón de Las Redes, donde abundan las ánforas de saco fenicias y las púnicas MAÑÁ D, junto a ibero-púnicas y griegas, suponiendo las greco-italicas tan sólo un 1% del total<sup>5</sup>.

Por contra, el resto de los yacimientos al sur de *Mastia* confirman la práctica inexistencia de materiales itálicos. Éste es el caso, por ejemplo, del polígono submarino *Cabo de Palos*, idóneo para estudiar esta transición púnico-romana, aunque aún en fase de traba-

jos elementales<sup>6</sup>; o, bien, las Cartas Arqueológicas Submarinas de Almería<sup>7</sup>, de la banda Almería-Granada<sup>8</sup> y de Málaga a Almuñecar<sup>9</sup>.

Es evidentemente en el arco litoral mediterráneo que va desde *Massalia* a *Qart Hadashat* donde mejor podemos evaluar arqueológicamente este nivel de penetración de los intereses romanos en Occidente. Roma procede tras los pasos de los griegos y los púnicos utilizando los mismos *emporion* y centros de distribución primarios y secundarios.

### 2.3. La región del Ródano y el Golfo de León

En la zona de *Massalia* (del Ródano y su delta a las cuencas del Hérault, Orb, Aude y Orbieu) aparecen desde mediados del siglo IV a.C. junto a ánforas hispano-púnicas emporitanas y del Sur y a cerámica magno-greca (en sustitución progresiva de la ática<sup>10</sup>), todos los tipos de la cerámica cuya filiación se ha catalogado erróneamente como afines a la campaniense (la precampaniense ática, las protocampanienses y la específicamente campaniense A), sobre todo en Montlaurés, Mailhac, Peyriac-de-Mer, Ruscino y Sigean<sup>11</sup>, pero siempre redistribuidas desde el emporio foceo que hacía siglos que trabajaba con los *oppida* indígenas.

2 ADROHER (1987-88): 185-194.

3 El caso concreto de Algeciras, con materiales áticos específicamente datados en la segunda mitad del siglo IV y primera del III AC, no sólo ofrece referencias sobre el papel de *Gadir* en esta redistribución púnica, sino que también demuestra lo que ya nos veíamos venir: la falacia del "cierre del Estrecho" a estos productos griegos por los púnicos. *Vid.* MARFIL y VICENTE (1991): 119-122.

4 RUIZ MATA (1995): 202-203.

5 DE FRUTOS, CHIC y BERRIATUA (1988): 295-306.

6 MAS (1982): 153-171.

7 ROLDÁN (1992): 177-183; (1993): 281-283.

8 PASCUAL (1971-72): 321-334.

9 MARTÍNEZ LILLO y MARTÍNEZ DÍAZ (1992): 185-196.

10 Encontramos vasos italiotas no sólo en Ensérune, también en el Languedoc-Rosellón y en toda la Provenza (Montlaurés, Mailhac, Peyriac-de-Mer, Pech-Maho, Béziers,...). CLAVEL-LEVEQUE (1985): 46. En el mismo se explica que la gran concentración de vasos de la Magna Grecia existente en la desembocadura de los ríos Aude, Orb y Hérault se debe a que ésta es la zona de recepción del estaño de las Casitrides, por lo que habría que considerar que con ello se produce el relevo de Etruria en el comercio de los metales con los "bárbaros".

11 *Ibid.*: 44.

En el *oppidum* de La Roque de Fabrègues (Hérault) –niveles II y I–, además de las áticas y de las de filiación campaniense, han aparecido imitaciones de cerámica jonia de Asia Menor junto a las tradicionales ánforas massaliotas y a la cerámica ibérica de bandas<sup>12</sup>. Por contra, el *oppidum* de Nages (Gard) nos proporciona un dato distinto como es la previsible llegada tardía a esa zona de la campaniense A, ya en el último cuarto del siglo III a.C. que desde ese momento barre de los niveles estratigráficos cualquier otra cerámica fina como las referidas pseudo-jonias de fabricación massaliota, lo que demostraría que los comerciantes de la zona verían más beneficioso comercializar los productos itálicos, (ya en grandes cantidades y de manera industrial) que los propios regionales. Parece que en este proceso los productos de Pequeñas Estampillas, aunque realizados de manera artesanal, fueron los primeros en comercializarse a bajo precio, procedimiento de venta que triunfaría definitivamente con la campaniense<sup>13</sup>.

En el interior del Languedoc oriental el *oppidum* de Vié-Ciutat (como los de Gailhan y Castelvieh) recoge Pequeñas Estampillas desde principios del III AC<sup>14</sup>. En los mismos años la reciben el *oppidum* de Teste-Negre aux Pennes (Bouches-du-Rhône), a poco más de diez kilómetros de *Massalia* y en un nivel inmediatamente posterior al de la cerámica ática<sup>15</sup> que además confirma la irrupción tardía de la campaniense A.

Por todo ello, de la tradición anterior de todo este área, así como de su realidad en esta época, sólo cabe constatar, por un lado, la vigencia de importantes relaciones comercia-

les con el mundo ibero-púnico desde finales del siglo VI a.C.<sup>16</sup> y, por el otro, la apertura de nuevos vínculos de interés desde finales del IV, con los distintos centros itálicos y en particular con el vino siciliota y campano (a tenor de los hallazgos de greco-itálicas arcaicas) y las cerámicas áticas de la Magna Grecia, de Pequeñas Estampillas y de Gnathia.

Mención aparte merece la zona de Liguria, tradicional paso en el comercio marítimo desde la Península Itálica al Golfo de León. Allí, en Olbia (Hyères, Var) se han podido establecer tres niveles consecutivos con cerámica de barniz negro: un primero con productos áticos, platos de Genucilia (asimilables a los de Pequeñas Estampillas romanos) y elaboraciones massaliotas de la segunda mitad del IV a.C.; un segundo con presencia exclusiva de Pequeñas Estampillas (es de subrayar la inexistencia hasta ahora de producciones regionales) de la primera mitad del III a.C.; y un tercer nivel donde aparece ya la campaniense A antigua a finales del III a.C.<sup>17</sup>.

#### 2.4. La región de los ríos Fluvía, Muga y Ter

Otro *emporio* fundamental para el acceso romano al interior es el de *Emporium*. En esta ciudad, situada estratégicamente en el punto de desembocadura de los principales ríos de la zona (el Fluvía, el Muga y el Ter), el estrato VIII de la *Palaiopolis*, compuesto básicamente de cerámica ática de barniz negro con palmeta negra sobre fondo rojo –muy al gusto helenístico–, lo que en la práctica era el modelo a imitar, de vasos de figuras negras y rojas y de ánforas griegas, así como de la primera

12 LARDERET (1957): 19-22.

13 PY (1978): 66-70.

14 DEDET (1978): 75, 81-83.

15 GANTES (1978): 97-100.

16 DE CHAZELLES (1995): 51-57.

17 BATS (1978): 104.

cerámica campaniense<sup>18</sup>, coincide en la *Neapolis* con la aparición del complejo defensivo cercano al santuario de Asklepios<sup>19</sup>. Esta definitiva configuración del hecho comercial en el siglo IV a.C. a nivel físico, económico, institucional, religioso e, incluso, cultural (ya que este fenómeno coincide con la fusión en una sola entidad cívica de griegos e indígenas), resulta fundamental para valorar la importancia de la futura Ampurias como plataforma básica de penetración en un mundo “de otros”, de reconocido dominio púnico en estos años. La propia continuidad sin lagunas que nos muestran los hallazgos de todos los tipos de greco-itálicas demuestra, hasta la irrupción de *Tarraco*, el papel directriz que ocupa, al menos durante los siglos III y II a.C.<sup>20</sup> en el comercio romano.

El yacimiento de *Rhode*, paralelamente, nos ofrece el contraste del crucial papel que tuvo en el desarrollo del entorno emporitano la actividad comercial con *Massalia*, a tenor de la gran cantidad de ánforas massaliotas halladas, en especial las PY-2. Con todo, no hay que olvidar que la creciente independencia de *Emporion* obligó al enclave foceo-massaliota a buscar nuevas vías de penetración en el traspáis emporitano, área necesaria por su agricultura cerealística para los principales centros de población de al menos esta parte del Mediterráneo<sup>21</sup>. Al respecto cabría preguntarse si Roma tomó parte por *Massalia* o por *Emporion*, habida cuenta de que ésta última pareció reorientar su tráfico a *Ebussus* y el mundo hispano-púnico del Sur, mientras estaban aún vigentes los Tratados de Roma con Cartago y ambos actuaban frente a enemigos comunes incluso como aliados.

Por su parte, el Mas Castellar de Pontós reúne las condiciones indispensables como principal centro secundario de redistribución de la zona. Ubicado en un punto equidistante de *Emporion* y *Rhode*, lo que le otorgaba la independencia política de ambas, en igual medida que un volumen significativo del tráfico comercial de las dos, y con una posición reforzada como centro de acumulación de cereal (tal como demuestra la gran cantidad de silos encontrados), su función comercial es sancionada definitivamente con el descubrimiento de un santuario empórico, hecho fundamental en la institucionalización de un núcleo de población de la época como mercado neutral<sup>22</sup>. Esta función la respalda, además, la clara continuidad de materiales hallados, desde los vasos de figuras rojas (muy abundantes), pasando por las ánforas massaliotas y las púnicas fusiformes, a las greco-itálicas evolucionadas, que aparecen ya con producciones específicas del siglo III a.C., a saber, la cerámica gris ampuritana, el barniz negro del Taller de Nikia-Ión y las campanienses A y B decoradas con palmetas y rosetas<sup>23</sup>. Curiosamente habría que destacar la hasta ahora ausencia tanto de greco-itálicas arcaicas como de producciones del Taller de Pequeñas Estampillas, hecho que podría entenderse –de no producirse nuevos hallazgos– como una coyuntural pérdida de protagonismo en la transición económico-comercial que estudiamos en beneficio de otras rutas alternativas de salida al cereal ibérico.

## 2.5. La región del Besós y el Llobregat

En la zona del Besós y el Llobregat, a tenor de la manifiesta continuidad cronológi-

18 ALMAGRO (1964): 61-71.

19 SANMARTÍ-GRECO (1994): 23-30.

20 NOLLA (1974-75): 147-197.

21 MARTÍN I ORTEGA (1982): 113-122.

22 ADROHER, PONS y RUIZ DE ARBULO (1993): 31-70.

23 OLIVA (1968): 171-173.

ca de los distintos materiales hallados, *Ilduro* y La Cadira del Bisbe pudieron desempeñar las funciones de centros primarios, al igual que el Mas Boscá, Puig Castellar de Santa Coloma, Alorda Park o *Baetulo*. Resulta visible que, al día de hoy y basándonos en estos hallazgos, la falta de un *emporio* específico que de manera inmediata centralizara y distribuyera el tráfico comercial descompuso este tráfico en varios haces de penetración, que aprovechaban el número de asentamientos costeros en una zona con una considerable concentración de poblados que prácticamente se solapaban en un radio máximo de unos cuarenta kilómetros a la redonda, en la desembocadura de ambos ríos. Tanto en *Ilduro*<sup>24</sup> como en La Cadira<sup>25</sup> la serie de materiales que van desde la segunda mitad del siglo V al último tercio del siglo III a.C. son prácticamente idénticos: cerámica ática de figuras negras y de figuras rojas, barniz negro igualmente ático y cerámica “precampaniense” del Taller de Pequeñas Estampillas, junto a la gris ampuritana y otras piezas del Taller de las Tres Palmetas Radiales. En *Ilduro* apareció, además, en este último nivel un *triens* romano con anverso de Minerva y cuatro puntos y reverso con proa y otros cuatro puntos, de una cronología en torno a 220 a.C.  $\pm$  15. Con todo, lo cierto es que ya en 1964 el profesor Ribas Beltrán advirtió de la importancia de este poblado y de la trascendencia de los datos que ofrecía para la revisión de los estudios de Roma en nuestra Península<sup>26</sup>:

“...a juzgar por los numerosos hallazgos de nuestro poblado pre-romano, hemos de creer que con anterioridad a aquellas fechas nuestras playas habían visto amarrar las embarcaciones romanas, pacíficamente, con planes

comerciales y tal vez mediante la intervención de la misma Ampurias, la aliada y protegida de Roma. De hecho, nuestros iberos eran concedores de la civilización romana antes del desembarco de las tropas de Escipión. Seguramente a esto se debe que nuestros poblados no hayan sido asaltados ni destruidos...”

Es muy probable que en esta misma zona dos de los principales centros que ejercieron como secundarios en el proceso de redistribución fueran el Tossal de Les Tenalles en Sidamunt (Lérida) y el Turó de Can Olivé en Cerdanyola (Barcelona). En ambos poblados, a la cerámica helenística de figuras rojas (básicamente *kylices* y *lekites*) y barniz negro ático, le sucede la campaniense A con decoración estampillada (rosetas con botón y palmetas) sobre formas LAMB. 21, 22 y 25<sup>27</sup>.

## 2.6. La región de la desembocadura del Ebro y el Cardoner

El nivel de concentración de la población en el tramo final del Ebro y del Cardoner, al igual que en el estuario del Llobregat, aumentó considerablemente desde el siglo VI a.C., debido sobre todo al interés de los grupos indígenas por el control del territorio pericomercial<sup>28</sup>. Parece que este espacio costero Ametlla de Mar pudo suceder a la Moleta del Remei (Alcanar, Castellón), como principal centro primario, al que objetaba su situación estratégica como verdadero punto de enlace en el proceso de distribución entre las labores de fondeo iniciales y las de ruptura de carga y redistribución.

Por contra, la Moleta gozaba de una tradición histórica comercial desde finales del siglo VI redistribuyendo producciones áticas

24 RIBAS (1964): 10.

25 ÁLVAREZ y CARRASCO (1979-80): 241-249.

26 RIBAS (1964): 25-30. Sydenham propone para ella un arco del 225/205 AC, mientras Thomsen la ubica en el 235 a.C.

27 BARBERÁ (1964-65): 135-163; BARBERÁ, PASCUAL y CABALLÉ (1960-61): 183-219.

28 RUIZ ZAPATERO (1984): 68.



y massaliotas hacia el interior<sup>29</sup>, y los restos arqueológicos hallados demuestran que, aún en un segundo plano, el poblado siguió activo hasta su abandono a lo largo del siglo II a.C. ejerciendo, además, claras funciones como centro de almacenamiento.

Tanto el poblado de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell, Lérida) como El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) presentan una secuencia material idéntica de esta época, especialmente en lo que se refiere a los materiales de importación. Así, a la cerámica ática de barniz negro le sucede en la primera mitad del siglo III a.C. boles y copas de producciones itálicas de la zona etrusco-lacial, también de barniz negro junto a producciones occidentales o de talleres cercanos como el de las Tres Palmetas Radiales (+del 56%), del Grupo 3+1 (33%) o de Nikia-Ión (11%)<sup>30</sup>. Estos restos llegan a suponer casi un tercio del total de hallazgos pertenecientes a este siglo en el poblado, mientras que los de procedencia itálica apenas superan el 10% y los de campaniense A alcanzan el 57%. Esto pone en evidencia la inexistencia de producciones de Pequeñas Estampillas en Margalef, hecho que se repite en El Castellet<sup>31</sup>, mientras que su presencia está contrastada como hemos visto en la mayoría de los yacimientos costeros catalanes.

Al respecto se ha propuesto como explicación la escasa representatividad de estos poblados en el período que abarca desde finales del siglo IV a la segunda mitad del III a.C.<sup>32</sup>, fecha en la que hacen su aparición en la zona las primeras campanienses que, junto a las producciones locales de barniz negro, cubren mayoritariamente la demanda del mercado. Y es muy probable que ésta sea la

causa principal, pero bajo ciertos argumentos que resulta conveniente explicarlos.

La distancia de Margalef, tanto a la línea teórica de costa, como a los cursos fluviales principales bastaría de principio para justificar sus carencias y, sin embargo, este mismo hecho complicaría el análisis pertinente de las características del Castellet como centro secundario. En el fondo puede subsistir una distinción de concepto muy habitual cuál es trasladar a estos centros las características de los primarios, aunque en reducidas dimensiones y con recursos más limitados. La práctica comercial impone una evaluación constante y eficiente de los niveles de intercambio de cada estructura local y, por más que en otras zonas, con recursos ampliamente demandados por los extranjeros, estos centros secundarios permanecieran activos en su doble función de recepción-remisión de mercancías en múltiples direcciones, ello no garantiza que la penetración fuera posible.

Es decir, que unos centros secundarios de comarcas, con un nivel de acumulación cerealística considerable, con un nivel de integración territorial y política suficiente y sin particulares dificultades orográficas inmediatas, podían cumplir plenamente su papel redistribuidor en el sentido más amplio. En cambio, ante circunstancias adversas, el balance comercial de la red no tardaría en mostrar los inconvenientes de esta rama, por lo que la estructura acabaría cargándose sobre un centro o eje principal, que asumiría todo el peso de la fragmentada y limitada red secundaria.

Eso debió ocurrir con El Castellet, cuya ubicación en las estribaciones de la Serra de Creu y la Serra de Montalt era en la práctica un plano inclinado hacia arriba, por cuyo des-

29 OLIVER (1990-91): 173-188.

30 PRINCIPAL (1996): 142-151.

31 ASENSIO, CELA y FERRER (1996): 165-168.

32 Por ejemplo, para Margalef, PRINCIPAL (1996): 159.

nivel no era ni fácil ni económico (ni a nivel de esfuerzo ni de beneficios), emprender el trato comercial. El tramo fluvial se convertía, pues, más en un obstáculo que en una vía de acercamiento y consiguientemente se subvertían los fundamentos del hecho comercial. Por contra, la zona mantenía activos la Moleta del Remei y Ametlla de Mar, a ambos lados de la desembocadura del Ebro, como centros efectivos de penetración inicial.

### 2.7. La región de los ríos Mijares, Palancia y Turia

Contrariamente, el área del Mijares-Palancia-Turia, al igual que el del Besós-Llobregat, contaba con un centro focal gracias a la cercanía de estos ríos (a la que se podría añadir la del Monleón). Esto hacía que en menos de sesenta kilómetros se concentraran los principales centros de distribución. Con todo, tenemos que reconocer que a partir de esta zona y hasta el límite que nos hemos fijado en *Qart Hadashat* todo cuanto hemos de analizar está pendiente de monografías especializadas, de la publicación de excavaciones ya realizadas o en curso y, sobre todo, de estudios comparativos que pongan en relación todos los yacimientos de la costa mediterránea occidental. Aún así, podemos avanzar algunas hipótesis.

En el Grau Vell de Sagunto se ha podido establecer con meridiana claridad una secuencia estratigráfica desde, al menos, finales del siglo V a.C. hasta el II a.C.<sup>33</sup>, caracterizada, para los materiales que más nos interesan, por una sucesión de cerámica ática, greco-italicas arcaicas, barniz negro protocampaniense (de

la primera mitad del siglo III a.C.) o con decoración sobrepintada, así como campaniense A y greco-italicas evolucionadas ya del siglo II a.C., junto a monedas cuya cronología va del 218 al 201 a.C.<sup>34</sup>. No corresponde a este artículo analizar el papel de la ciudad en la conformación de los intereses romanos en la zona, pero sí hay que señalar que se han hallado, tanto un posible punto de vigilancia del sistema defensivo de su antiguo puerto, como la posible demostración arqueológica de que durante el siglo III a.C. los cartagineses llevaron a cabo una planificación de la zona portuaria que posiblemente fuera reconstruida más tarde por los Escipiones<sup>35</sup>.

Resulta evidente que ninguna de las realizaciones previas se habrían llevado a cabo si no hubiesen sido productivas, *máxime* en un mundo de claro enfrentamiento por los recursos, por las rutas, por los puertos. El caso de Sagunto es significativo. La élite local “juega” con el apoyo de púnicos y romanos, se ofrece a unos y a otros, se divide la oligarquía sobre el camino a seguir pensando en el futuro del enclave comercial. A falta de restos materiales que lo demuestren no podemos cerrar los ojos ante un hecho: en este momento, aún sin que lo haya hecho su ejército, Roma ya ha desembarcado en la ciudad.

Parecidas lecturas podemos encontrar en los centros secundarios. En el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) a la cerámica de figuras rojas y de barniz negro le suceden otras producciones similares de tradición ática o itálica hasta la aparición de la campaniense A<sup>36</sup>, que, al igual que en la zona de Margalef y El Castellet de Banyoles, casi supone el 60% de los hallazgos del III a.C. En Cova Forada

33 ARANEGUI, CHINER y HERNÁNDEZ (1985): 201-216.

34 *Ibid.*: 214. MANTILLA (1987-88): 400-401.

35 En cambio, FERNÁNDEZ (1992): 159-166, entiende que estas obras de construcción pertenecen más bien al siglo IV a.C.

36 BONET y MATA (1981): 115-127.

(Liria, Valencia) la secuencia marca aún más el hiato: la cerámica ática de barniz negro (IV a.C.) y la campaniense A (III a.C.) sin materiales de transición<sup>37</sup>, mientras que en el Tossal de Sant Miquel (también en Liria) reaparece entre el barniz negro ático y la campaniense A un número reducido de restos de producciones suditalicas del siglo III a.C.<sup>38</sup>.

Cabría preguntarse si se puede establecer alguna relación entre estos “modelos” incipientes de transición de estos poblados y la forma de destrucción súbita que sufren en concreto –al menos que sepamos– el Tossal de Sant Miquel a finales del III principios del II a.C. y el Puntal del Llops a principios del II a.C., época en la que Roma procede por primera vez a reorganizar como provincias el territorio conquistado.

Pero más interesante resulta aclarar a qué se debe –caso de confirmarse arqueológicamente– la inexistencia de cualquier tipo de producción de transición entre lo ático y lo incuestionablemente romano en los poblados en que así lo hemos estudiado. No es posible que en una zona en donde se han descubierto silos de cereales<sup>39</sup> los romanos no estuvieran muy interesados y que sólo en una fase más consolidada de su proceso de desarrollo de la economía esclavista se reabrieran todas las rutas y todos los centros, en busca de productos ya más diversificados.

La clave para ello puede resultar la existencia en algunas zonas únicamente de barniz

negro de talleres occidentales, es decir, producciones locales que sustituyen a los barnices griegos y centro-italicos. Y ello a pesar de ser prioritariamente un área de acumulación cerealística y de tradición comercial de muchos años. La coyuntura histórica, como es lógico, debió imponer sus condiciones al tráfico comercial, especialmente en una época donde se trastocaron definitivamente las condiciones globales y el equilibrio de los estados. Esto condujo a una inicial pérdida de titularidad de los mercados que, en su demanda de productos ya ampliamente difundidos como el barniz negro, incentivó su producción por parte de multitud de talleres deseosos de colocar sus vasos y platos en el hueco dejado por los áticos. Así, parece que en un primer momento de esta transición, la confluencia fue tan plural como cabía esperar de una época que en esta zona había perdido ya la titularidad ática y no había encontrado la romana todavía.

## 2.8. La región balear

Las Baleares suponen un punto y aparte en la conformación de las rutas de distribución. Como centro estratégico y de paso obligado en gran parte de las rutas tradicionales del occidente mediterráneo, pronto se convirtieron en un enclave comercial púnico “de frontera”, entendiéndose con ello una plataforma de acceso a todos los mercados inmediatos. Concebidas en la práctica como un gigan-

37 GIL-MASCARELL (1970): 105-106.

38 BONET y MATA (1982): 78.

39 GRACIA (1995b): 91-98, ha identificado, además de los conocidos silos, una serie de construcciones elevadas también dedicadas al almacenamiento de excedentes cerealísticos. Éstos se encuentran en la Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona), La Balaguera (Puebla Tornesa, Castellón) y El Amarejo (Bonete, Albacete), además de los hallados en la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante), acompañado de una estructura religiosa, Torre del Foios (Lucena del Cid, Castellón) y otros dos en la Moleta del Remei, estos últimos de horizontes cronológicos anteriores, concretamente de los siglos V-IV a.C. El mismo autor, en un esfuerzo por avanzar el sistema de producción y almacenamiento indígena con vistas al intercambio, ha estudiado la caja de Sinarcas. Resulta muy curioso al respecto que desde un principio el tipo y la técnica de representación fueron relacionados con la pintura suditalica, cuya presencia en lugar de la de Pequeñas Estampillas nosotros proponemos como explicación para la ausencia de estas últimas. *Vid.* MARTÍNEZ (1986): 113.

tesco puerto franco al más puro estilo helénico, sus propios yacimientos nos demuestran la riqueza de un comercio (libre, aunque legislado; accesible, aunque controlado) en el que competían la práctica totalidad de los productos afamados en todo el Mediterráneo.

El propio pecio de Cabrera B transportaba tanto greco-italicas arcaicas como ánforas púnicas MAÑÁ A, B y D y varios ejemplares de los tipos “Siracusa” y “Gela”, de gran parecido tipológico. Además de otras producciones de barniz negro estampillado y locales y de los lingotes *Pinna nobilis*<sup>40</sup>. En el Fondadero Norte de Na Guardis (Mallorca) la acusada continuidad de su utilización para la aguada y el aprovisionamiento demuestran las condiciones que el comercio plural mantuvo en la isla durante cientos de años.

En él aparecen ánforas massaliotas y ebusitanas PE-14 junto a producciones áticas en el V a.C.; MAÑÁ C1 y corintias en el IV; ebusitanas PE-16 y PE-22, ibéricas y páteras del Taller de Rhode de las Tres Palmetas Radiales acompañados de una moneda ebusitana con cronología aproximada 300/214 a.C., un horno metalúrgico y estructuras arqueológicas en el siglo III a.C.; y, por último, vigencia de materiales púnicos en el II a.C. (ánforas púnicas MAÑÁ C2), junto a producciones locales (ebusitanas PE-17 Y PE-24 de aceite) y ampuritanas (cerámica gris) y a la introducción de ánforas y cerámica específicamente romanas (DR. IA-IC y campaniense)<sup>41</sup>. Esta variedad de materiales demuestra el potencial comercial y la vigencia de su papel hasta al menos la conquista directa romana en 123 a.C.

En Cales Coves (Menorca), en cambio, podemos encontrar greco-italicas A1 (WILL

1982: 344) (ausentes en Na Guardis), productos de Pequeñas Estampillas y vasos de Gnathia<sup>42</sup>, además de ánforas massaliotas<sup>43</sup>, producciones en un ámbito específicamente greco-romano en el que –de momento– no han aparecido las variantes locales tan frecuentes en la comercialización púnica. La necrópolis de Puig des Molins nos ofrece, por otro lado, la prueba de la existencia de una gestión púnica de producciones “tarentinas” en la primera mitad del siglo III a.C. (muy probablemente hasta la caída de Tarento en manos romanas en 272 a.C.) como pueden considerarse los vasitos de Gnathia.

Éstos, con una cronología muy explícita que abarca del último cuarto del IV a.C. al primero del III a.C. y que podemos hallar también en yacimientos tan significativos como *Emporiom*, *Saiganthé* (en la propia Sagunto y en el Grau Vell), en Cales Coves (Menorca), en *Qart Hadashat* (en Cartagena y Los Nietos) o la necrópolis de La Albuferta de Alicante<sup>44</sup>, bien podrían convertirse en “testigos de excepción” de la primera parte de la transición puesto que, como el profesor Pérez Ballester ha afirmado:

“lo interesante... no es simplemente su constatación dentro de la rareza que supone su hallazgo fuera del territorio apulo, sino que se trata, junto a las cerámicas de Pequeñas Estampillas, de prácticamente los únicos fósiles directores que ilustran las relaciones entre las penínsulas Ibérica e Itálica en un momento inmediatamente anterior a la Primera Guerra Púnica...”

No obstante, la clave parece estar en la comercialización de estos vasitos. ¿Quién y durante cuánto tiempo la gestionó? Los mismos hallazgos nos llevan a considerar de algu-

40 VENY y CERDÁ (1982): 435-445.

41 GUERRERO (1982): 225-264.

42 Pérez Ballester (1994): 192.

43 Sánchez Fernández (1987): 223.

44 Pérez Ballester (1994): 192-193.

na manera a ésta una distribución “selectiva” por parte de los púnicos que, desde *Ebussus* la comercializaría básicamente al sur del Ebro, además de *Emporium*, con quien desde el siglo IV mantenía un acercamiento comercial, que preocupaba a los massaliotas en su descenso por el litoral ibero. Este hecho no es extraño puesto que ya sabemos que los mismos cartagineses en los mismos años ya comercializaban los productos de barniz negro y las greco-itálicas arcaicas en sus territorios de predominio.

Bien podría entenderse que los vasitos de Gnathia parecen constituir un elemento irrenunciable en la interpretación de estos años, tan fundamentales en el desarrollo histórico y en la comprensión que nos hagamos de ellos. Pero ello no sólo debemos entenderlo como prolongación de la pionera introducción de los intereses romanos, identificados en los productos de Pequeñas Estampillas y en las greco-itálicas arcaicas.

## 2.9. La región del Júcar y el Serpis

Esto nos lleva a la siguiente zona de distribución: la de los ríos Júcar y Serpis. En ella la costa de Denia recoge, con una considerable continuidad, ánforas massaliotas del siglo V a.C., greco-itálicas arcaicas del IV con una “M” estampillada sobre cartela y un mayor número de greco-itálicas evolucionadas y DRESSEL 1<sup>45</sup>. A la vez, en El Amarejo (Bonete, Albacete), uno de los centros secundarios más importantes de la Península, se constata, a partir del nivel de la cerámica ática de figuras rojas (IV a.C.), una importante presencia de productos del Taller de Pequeñas

Estampillas previa a otro no menos importante registro de campaniense A<sup>46</sup>. Esto plantea elementos de juicio nuevos, porque hasta ahora en gran medida la presencia de la cerámica romana había sido constatada en yacimientos costeros, mientras que estos niveles de hallazgos, en un punto considerablemente alejado de la línea de mar, obliga a replantear el modelo de difusión romano.

Así lo han hecho los profesores Blánquez y Martínez al considerar que esta fuerte dinámica comercial en un poblado del interior, probablemente se deba a que esta zona sirvió no sólo de entrada costera de la vía *Emporium-Saigantbé*, sino que también articuló otra vía de penetración alternativa, que unía el sur de Alicante y El Amarejo a través del valle del Vinalopó<sup>47</sup>. A la vez habría que valorar suficientemente que en esta zona no existe interrupción, como tal, del comercio romano de la primera a la segunda mitad del siglo III a.C. y que este hecho –esta aparente fidelidad– bien podría relacionarse con la desaparición violenta del poblado a fines de siglo<sup>48</sup>.

## 2.10. La región del Vinalopó y el Segura

En la zona del Vinalopó y el Segura, como tránsito y lugar de salida de los centros de producción de metal, a la vez que *hinterland* inmediato de la antigua *Mastia*, de la futura *Qart Hadashat* y límite señalado en los antiguos tratados, bien pronto vinieron a confluir intereses múltiples, que superaron el nivel económico y convirtieron esta zona del litoral en encrucijada de colonizaciones, poblamientos, fundaciones, focos de rebelión y centros estratégicos de importancia crucial

45 GISBERT (1982): 411-416.

46 BRONCANO y BLÁNQUEZ (1985): 261-265.

47 BLÁNQUEZ y MARTÍNEZ (1983): 234-235.

48 BRONCANO y BLÁNQUEZ (1985): 301-302. De la pugna por el mercado en la zona pueden dar testimonio las producciones de engobe rojo de tradición fenopúnica sobre formas griegas y sudíticas, con las que presumiblemente los cartagineses pretendían competir con estas afamadas piezas. BLÁNQUEZ (1982): 463-474.

para los estados. Ya en la Illeta del Banyets, poblado ibérico cuya vida no se prolonga mucho más allá de los primeros años del III a.C., “se puede lícitamente deducir que... fue una especie de emporio en el que se establecía el mercado bajo la protección de los dioses, en terreno, por tanto, neutral”<sup>49</sup>. Las mismas inscripciones en griego-ibérico y púnico realizadas por incisiones post-cocción sobre cerámica ática de barniz negro demuestran el tráfico y el uso de estos platos y vasos, por la totalidad de las comunidades culturales de la zona durante el siglo IV a.C.

Debió ser esta amplia aceptación de las distintas producciones comerciales, así como los valores estratégicos (políticos, económicos, productivos, distributivos ...) citados, lo que animó a los púnicos a la fundación de *Akra Leuké* como un *emporio* netamente de *frontera* con los intereses griegos, massaliotas, emporitanos, magnogrecos suditalicos, sicilianos y romanos, que operaban en la zona desde el norte o desde la misma *Ebussus*. Lo mismo puede apreciarse en el Tossal de Manises, reconocido como un importante núcleo de población de la Contestania<sup>50</sup>, y en la necrópolis de La Albufereta de Alicante, en los que la presencia de productos de Pequeñas Estampillas y de vasos de Gnathia<sup>51</sup>, frecuente por otra parte en la zona, induce a pensar directamente en una comercialización púnica previa a la Primera Guerra Púnica como venimos observando.

En El Molar-La Escuera, otro poblado costero abandonado en el tránsito del IV al III a.C., ejemplo de los cambios que se están produciendo, también aparecen testimonios anti-

guos de un comercio rico y variado: cerámica ibérica junto a figuras negras y rojas áticas, arbalos de Naucratis, barniz negro también ático<sup>52</sup>. Este extenso poblado contaba con edificios públicos (uno de ellos de carácter religioso) de arquitectura muy evolucionada, con un plano urbano regular, con calles pavimentadas con grandes losas cuya erosión demuestra un tránsito intenso de carros, así como una cerca de defensa. De igual manera que el Cabezo Lucero, ambos en la desembocadura del Segura, servía como referencia final a los centros de producción del metal de alrededores y las estribaciones orientales de Sierra Morena<sup>53</sup>.

Pero no menos importancia global tenían los centros secundarios. En El Monastil (Elda, Alicante) de nuevo aparecen restos de cerámicas orientales acompañados de cerámica ática de figuras rojas, distintas producciones de pintura bicroma y monocroma y de decoración geométrica (de bandas, filetes, semicírculos, círculos concéntricos,...), idolillos de bronce y de cerámica campaniense A antigua con grafitos en griego<sup>54</sup>. Y una vez más el poblado es destruido a finales del III a.C., aunque reconstruido más tarde para llegar a su máximo apogeo, lo que explicaría mejor su destrucción como represalia púnica ante una hipotética toma de posesión por Roma.

En el valle del Segura, el poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) muestra una sucesión estratigráfica similar: cerámica ibérica a torno y a mano, otra de tipo arcaizante, ática de figuras rojas y de barniz negro, restos indeterminados de proto-campaniense y campaniense A<sup>55</sup>. En su

49 LLOBREGAT (1989): 162.

50 BENDALA, FERNÁNDEZ y FUENTES (1986): 125.

51 PÉREZ BALLESTER (1994): 192.

52 MONRAVAL (1992): 27-49.

53 GARCÍA CANO (1982): 272.

54 POVEDA (1988): 62-63.

55 MOLINA GARCÍA, MOLINA GRANDE y NORDSTROM (1976): 39-66; GARCÍA CANO (1982): 197-214.



necrópolis, además, cerámica ibérica con decoración impresa de palmetas y rosetas y a ruedecilla al estilo de los barnices negros más demandados en esta parte del Mediterráneo<sup>56</sup>. Por contra, en El Cigarralejo (Mula, Murcia), sobre la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y un amuleto de Horus (de nuevo aparecen muestras del comercio cartaginés con Egipto), aparecen en un nivel correspondiente al siglo III a.C. restos de Pequeñas Estampillas acompañados de cerámica gris ampuritana y de dos terracotas de Deméter y Coré<sup>57</sup>. Sin embargo, su necrópolis nos ofrece otros datos como son la aparición nuevamente de restos cerámicos ibéricos con decoración impresa de palmetas y rosetas en cruz, junto a cerámica suditálica, exvotos de jinetes y caballos, armas, fibulas, objetos relacionados con las labores agrícolas (hoces, rejas de arado ...) y orfebrería<sup>58</sup>. Pero lo más importante es resaltar el gran volumen de importaciones que se produce en el siglo IV a.C. Esto demuestra un cambio sustancial del comercio a larga distancia que venimos estudiando: ya no se trata de un comercio de élites como sucedía allá por los siglos VI-V a.C., sino de un “privilegio” ampliado de los dones popularizados, gracias a la vigencia de un modelo cultural representativo durante varios cientos de años<sup>59</sup>.

Mayor continuidad aún demuestran la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia), ya en pleno Guadalentín, y El Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia), en el Mula. En un arco cronológico muy similar, que va del V al III a.C., se suceden en ambos los productos de figuras rojas (V y primera mitad del IV a.C.), el barniz negro ático (segunda mitad del V y IV a.C.), protocampanienses –de Pequeñas Estampillas y Tres Palmetas Radiales en el primero– (primera mitad del III a.C.) y la campaniense A (segunda mitad)<sup>60</sup>. En Monteagudo (Murcia), sin embargo, su desaparición en la primera mitad del III no permite prolongar el estudio más allá de los restos de protocampaniense (¿de Tres Palmetas Radiales?) hallados.

## 2.11. La región del Mar Menor y el Golfo de Mazarrón

En estrecha vinculación con esta zona y fruto de un complejo de interrelaciones que, aún viniendo de lejos, ciertamente se consolida y polariza en el desarrollo histórico del siglo, el territorio que más tarde sería dependiente de *Qart Hadashat* no difiere en gran medida de los centros estudiados. Las figuras rojas, el barniz negro ático, las producciones

56 PAGE (1984): 161-163.

57 CUADRADO (1982): 483-486; (1985): 69-80; GARCÍA CANO (1982): 133 y ss... Estos pebeteros en forma de cabeza femenina de Deméter/Coré, que también se han encontrado en El Cabecico del Tesoro y La Albufereta, han sido estudiados por GARCÍA CANO (1996a): 106-111. Los relaciona el autor con un posible origen en Sicilia y su introducción en nuestra Península por colonos griegos o semitas fuertemente helenizados. Su distribución debió realizarse desde la misma Sicilia o Cartago, formando parte del comercio de los objetos llamados “punicizantes” que estuvo tan activo en el período de entreguerras con los romanos. No obstante, se han hallado importaciones de este tipo retocadas en talleres peninsulares e, incluso, elaboraciones propias en piedra arenisca, como un caso del Cabecico.

58 PAGE (1984): 146-163; CUADRADO (1950): 165-171; SANTOS (1989): 71-100.

59 Ello no debió suponer en ningún caso una “democratización” de los bienes más codiciados, especialmente de aquellos susceptibles de demanda en los mercados, sino, muy al contrario, por un lado una palpable generalización de elementos foráneos antaño singulares y de prestigio, que ahora ven reducida considerablemente su calidad de acabado y que, además, tienen que competir con “imitaciones” locales; y, por el otro, una creciente diferenciación social, fruto de la multiplicación de los tratos comerciales y de las posibilidades globales de mercado. Así lo demuestran las numerosas necrópolis ibéricas de la zona con estructuras tumulares o los que otros han llamado *tumbas principescas* (BLÁNQUEZ 1990a: 347, fig. 100; EIROA 1989: 127).

60 GARCÍA CANO (1982): 60-88 para El Cabecico y 92-112 para El Cabezo. En la necrópolis del Cabecico también se han hallado los ya referidos cuencos y platos ibéricos “de inspiración griega” con decoración de palmetas y rosetas. PAGE (1984): 146-163 y figs. en 233, 236 y 237.

protocampanienses de Pequeñas Estampillas, del Taller de Tres Palmetas Radiales, de Nikia-Ion, los vasos de Gnathia ... confluyen con otras formas pertenecientes a talleres secundarios ibéricos y no ibéricos<sup>61</sup>, imitaciones o elaboraciones paralelas, fieles al fin de colocarlas en los mercados<sup>62</sup>. Así ocurre, por ejemplo, en los mismos hallazgos de la ciudad o en Los Nietos (Cartagena, Murcia), Alhama o el Puerto de Mazarrón<sup>63</sup>.

Las distintas excavaciones realizadas en la misma ciudad, por ejemplo, nos ofrecen testimonios muy significativos del importante papel comercial que tuvo desde su fundación, así como de los intensos contactos con la metrópolis norteafricana y otros centros púnicos del momento (Círculo del Estrecho-*Gadir*, *Ebussus*), sin olvidar el más que posible comercio –directo o indirecto–, mientras que las circunstancias políticas y militares no lo impidieron, con los puertos itálicos<sup>64</sup>. Esas conclusiones pueden extraerse de la gran cantidad de materiales hallados (que han podido ser perfectamente catalogados), entre los que destacan por su origen:

- a) la cerámica de origen cartaginés norteafricano (ánforas Mañá C1 y D).
- b) la cerámica púnico-ebusitana (ánforas PE-16).

- c) la cerámica de procedencia itálica (campaniense A antigua, de Gnathia, de Teano, ánforas greco-itálicas Will B con grafitos en latín).
- d) la cerámica del entorno ampuritano (gris).
- e) la cerámica del Círculo del Estrecho (ánforas Mañá-Pascual A4).
- f) la cerámica de origen griego (ánforas corintias, rodias, jónicas y de Cnido, cerámica de barniz negro tipo “West Slope”).

Otros elementos, sin embargo, nos permiten acercarnos más a la entidad global de la fundación púnica como los restos de estuco decorado hallados en el nivel IVb del corte I del solar de la calle Cuatro Santos, además de fragmentos de barniz negro etrusco (de la forma 5520 de Morel) y campaniense A, así como de ánforas greco-itálicas acompañando a las MAÑÁ D2 –estas últimas en el corte II–, todo ello en un horizonte cronológico claro del siglo III AC<sup>65</sup>.

Más elementos de juicio nos proporciona el poblado ibérico de La Loma del Escorial en Los Nietos (Cartagena), muy cerca de la propia ciudad, en el que se suceden tres fases de ocupación muy significativas, de las que destaca por su interés específico la primera, con un arco cronológico que va de la segunda mitad del IV o principios del III a.C. a finales

61 PAGE (1984): 166.

62 De acuerdo con las condiciones y las necesidades de los mercados en este siglo y, al igual que había sucedido antes con otros productos generalmente bien valorados, que habían llegado a implantar una moda más o menos homogénea en los vasos rituales y en la vajilla doméstica de los grupos privilegiados, también aparecen ahora imitaciones y reelaboraciones locales de cerámicas de barniz negro helenístico que progresivamente están siendo estudiados. Entre los talleres peninsulares destacan, si seguimos los primeros estudios de BONET y MATA (1988): 5-38, tres grandes grupos: las producciones ibéricas pintadas, impresas o lisas o sin decorar (tipos Elche/Archena y Liria/Oliva), las ibicencas de imitación y las grises generalmente relacionadas con los centros alfareros de L'Alcudia de Elche y Liria. *Vid.* también PAGE (1984); ARANEGUI (1970): 107-121; DEL AMO (1970): 201-256; y MONTANYÁ (1977-78): 143-152; CUADRADO (1978): 11-12; y ARANEGUI (1978): 17-20.

Igualmente, en el entorno púnico del Círculo del Estrecho también se fabricaron imitaciones que contaron con su particular distribución e incidencia en los mercados. Al respecto, una visión tradicional puede verse, por ejemplo, en PONSICH (1969): 56-80. No obstante, un aclarador artículo, a nivel conceptual y metodológico, podemos verlo en MOREL (1978): 149-168.

63 MARTÍN (1994): 45-59; PÉREZ BALLESTER (1994): 192; GARCÍA CANO (1982): 248-262.

64 ROLDÁN y MARTÍN (1996b): 255-259.

65 MARÍN (1996): 264-269.



del III o principios del II. En ella aparecen en un primer momento cerámica ática, productos de Pequeñas Estampillas, del taller de Rosas, campaniense A arcaica, ánforas púnico-ebusitanas PE-14 y PE-15, tardías del Estrecho Mañá-Pascual A4 evolucionadas (todo ello aproximadamente de la primera mitad del siglo III a.C.); y en un segundo momento correspondiente en la práctica a la segunda mitad del III a.C. ánforas púnico-ebusitanas PE-16, PE-17, PE-23 y PE-24, Mañá D2 y D1a, campaniense A antigua y greco-italicas Will D<sup>66</sup>. Para su correcta valoración el mismo autor nos ha proporcionado datos geo-económicos como la importante cercanía del poblado a los recursos mineros de la Sierra de la Unión, su fácil acceso por vía terrestre desde la costa y, además, su ubicación en plena desembocadura de la Rambla de La Carrasquilla.

Pero a nosotros –teniendo ya en cuenta estos datos– nos resulta más llamativa la constatación de su importancia como centro de redistribución gracias a la actividad metalúrgica que desarrollaba desde, al menos, mediados del siglo IV a.C., con un comercio plural, muy diversificado, pleno en su fondo de producciones áticas, greco-orientales e itálicas, tanto como de púnicas e ibéricas, hasta que en el siglo III a.C., gracias al papel ejercido desde *Ebussus* y *Gadir* –primero– y más tarde, desde la propia *Qart Hadashat*, se impone progresivamente lo púnico sin olvidar que entonces todo cuanto venía de Cartago estaba muy helenizado. Por si nos queda alguna duda de Los Nietos en relación a la

nueva fundación de los Bárquidas, el poblado desaparece a finales del III a.C. en medio de los cambios territoriales que impone la reorganización romana y su población es diseminada por los nuevos centros de explotación cercanos<sup>67</sup>.

Más elementos de juicio sobre el nivel y el modelo de proceso de distribución en la zona nos proporcionan los estudios realizados en el Santuario de la Luz de la Sierra de la Fuente-santa, en las últimas estribaciones septentrionales de la Sierra de Carrascoy<sup>68</sup>. En él encontramos un santuario ibérico plagado de exvotos y ofrendas votivas (cuchillos, anillos, cuernos de ciervo, colmillos de cerdo ...), asociado a un centro de producción metalúrgica de idolillos realizados en cobre, con un modelo iconográfico arcaizante y un aprovechamiento claro de este mineral, así como de los manantiales de aguas salutíferas de la sierra donde está ubicado. A la vez, aparece en el mismo nivel estudiado “un considerable y significativo porcentaje de restos de envases de tipo anfórico y origen greco-italico y una precisa cronología a lo largo de los siglos III y II AC”<sup>69</sup>. Junto a ellos aparecen cerámicas de barniz negro y otros tipos de cerámica fina centro-mediterránea, de las que venimos estudiando, vinculadas como vajilla específica a los ritos de libación y lustración, especialmente en contextos religiosos y funerarios.

Pero, al margen de secuencias estratigráficas, resulta más significativa la intención de los Bárquidas, desde un principio, de actuar sobre los numerosos núcleos urbanos existentes en las culturas hispanas del Mediodía y Levante, a

66 GARCÍA CANO (1996): 132-135.

67 *Ibid.*: 138-139. Ya algunos autores se han encargado de subrayar que la táctica de la conquista romana al dirigirse primero a la futura Cartago Nova y luego a Cástulo sugiere un conocimiento previo muy detallado de las principales zonas productoras de metales de los púnicos y que, desde un principio, Roma desarrolló una política tendente a controlar y explotar en beneficio propio estos centros, con lo que además cortaba el suministro con el que financiaba su ejército Cartago. MILLÁN (1986): 292.

68 LILLO (1996): 88-103.

69 *Ibid.*: 101.

la que habría que sumar los establecimientos coloniales de la costa, para crear un espacio político bien estructurado. En este sentido parece que el papel de *Qart Hadashat* como capital y de las concepciones de los Bárquidas supusieron “una vertebración de la totalidad del territorio bajo su dominio, que descansaría en la potenciación de otros núcleos urbanos y de la red viaria que los enlazaba”<sup>70</sup>; y que la configuración urbanística “helenística”, caracterizada por la planta regular hipodámica con que se emprendieron estas nuevas fundaciones, se debían tanto a la ya citada helenización de la cultura púnica que se produce en estos siglos, como a la propia maduración de estos modelos urbanísticos en el entorno fenopúnico de todo el Mediterráneo. Hasta tal punto es así que en el plano organizativo y en el morfológico, en Levante como en el Mediodía peninsular, la gran mayoría de las ciudades

romanas son continuidad de las anteriores, como revelan explícitamente casos como el Tossal de Manises o la Alcudia de Elche, la misma *Qart Hadashat* o Carmo<sup>71</sup>.

Esto nos pone en contacto con otra dimensión del fenómeno distributivo en el Mediterráneo, ya que, como hemos visto, no sólo se difunden las mercancías: también modelos culturales, modos de vida, concepciones urbanísticas e, incluso, valores ciudadanos. Es este complejo cultural que en estos años progresivamente se está configurando (lo que se ha dado en llamar la *koiné* mediterránea), esta pluralidad de vías convergentes en el helenismo como proceso global estructurado, el legado que recoge Roma, incapaz de entenderlo y asimilarlo culturalmente, para gestionarlo unívocamente desde su hegemonía política y militar, en beneficio propio y sin más perspectiva que gobernarlo.

70 BENDALA, FERNÁNDEZ y FUENTES (1986): 122-123.

71 *Ibid.*: 128-129.

**PRINCIPALES VÍAS DE PENETRACIÓN DEL FENÓMENO DISTRIBUTIVO ROMANO EN EL LITORAL IBERO MEDITERRÁNEO (SIGLOS IV-III AC)**

REGIÓN GEOGRÁFICA	CENTROS PRIMARIOS	CENTROS SECUNDARIOS
1. RÓDANO Y SU DELTA	GIENS PENNES ÎLE POMÈGUES <i>MASSALÍA</i>	OPPIDUM DE NAGES OPPIDUM DE AMBRUSSUM OPPIDUM DE VIÉ-CIOUTAT OPPIDUM DE LA ROQUE DE FABRÈGUES
2. HÉRAULT-ORB-AUDE-ORBIEU	AGDE TOUR DU CASTELLAS <b>PECH-MAHO</b> PEYRIAC-DE-MER	ENSÉRUNE CARCASONA <b>MONTLAURÉS</b>
3. FLUVIÁ-MUGA-TER	<i>RHODE</i> <i>EMPORIOM</i>	<b>MAS CASTELLAR-PONTÓS</b> RIELLS-LA CLOTÁ ULLASTRET LES ESCOMES S. MIQU. DE VALLROMANÉS
4. BESÓS-LLOBREGAT	LA CADIRA DEL BISBE <i>ILDURO</i> MAS BOSCÁ S. MIGUEL D'OLÉRDOLA <i>BAETULO</i> PUIG CASTELLAR - STA. COLOMA ALORDA PARK	SALLENT GUISONA TOSSAL DEL MOLINOT <b>TOSSAL DE LES TENALLES</b> <b>CAN OLIVÉ</b> CAN FATJÓ
5. EBRO-CARDONER	<b>AMETLLA DE MAR</b> MOLETA DEL REMEI	MOLÍ D'ESPIGOL <b>MARGALEF</b> <b>CASTELLET DE BANYOLES</b> LA GESSERA
6. MIJARES-PALANCIA-TURIA	VINARRAGELL PUNTA D'ORLEYL <i>SAIGANTHÉ</i>	<b>PUNTA DEL LLOPS</b> LIRIA DESPEÑAPERROS
7. BALEARES	NA GUARDIS <b>CALES COVES</b>	<b>CABRERA (B)</b> PUIG DES MOLINS
8. JÚCAR-SERPIS DENIA	<b>DENIA</b>	LA SERRETA DE ALCOY LA BASTIDA DE LES ALCUSES <b>EL AMAREJO</b> LLANO DE LA CONSOLAC. CERRO DE LOS SANTOS
9. VINALOPÓ-SEGURA	ILLETA DELS BANYETS <i>AKRA LEUKE</i> TOSSAL DE MANISES EL MOLAR CABEZO LUCERO CABECICO DEL TESORO	<b>EL MONASTIL</b> COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO EL TESORICO <b>EL CIGARRALEJO</b> CABEZO DEL TÍO PÍO CABECICO DEL TESORO
10. MAR MENOR-GOLFO DE MAZARRÓN	<i>CATHAGO NOVA</i> PUERTO DE MAZARRÓN	CABO DE PALOS

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. (1987-88) “Cerámica de barniz negro en el Sudeste: bases para un análisis geoeconómico”, *CPUG*, 12-13: 185-194.
- ADROHER, A.M., PONS I BRUN, E. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993) “El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (siglos IV-II AC), *AEspA*, 66: 31-70.
- ALMAGRO, M. (1964): *Excavaciones en la Palaiapolis de Ampurias*, Madrid.
- ÁLVAREZ, J. y CARRASCO, A. (1979-80) “Un lote de cerámica ática y campaniense del poblado ibérico de La Cadira del Bisbe (Premiá de Dalt, Maresme)”, *Pyrenae*, 15-16: 241-249
- ARANEGUI, C. (1970) “Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos”, *PaLAV*, 10: 107-121.
- (1978) “Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifac”, *Archéologie en Languedoc*, I: 17-20.
- (1994) “Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder” en *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, vol. I, Ciclo de Conferencias (Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993), Madrid: 31-43.
- (1999) “El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana” en *El vino en la Antigüedad Romana*, II Simposio de Arqueología del Vino (Jerez de la Frontera, 2, 3 y 4 de Octubre de 1996), Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 4, Madrid: 79-96.
- ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E. *et al.* (1985) “El Grau Vell de Sagunt, Campaña de 1984”, *Saguntum*, 19: 201-216.
- ASENSIO I VILARÓ, D., CELA ESPÍN, X. y FERRER I ALVAREZ, C. (1996): “Els materials ceràmics del poblat ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa). Col·lecció Salvador Vilaseca de Reus”, *Pyrenae*, 27: pp.165-168.
- BARBERÁ, J. (1964-65): “La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lérida)”, *Ampurias*, XXXVI-XXXVII: 135-163.
- BARBERÁ, J., PASCUAL, R., CABALLÉ *et al.* (1960-61): “El poblado prerromano del ‘Turó de Can Olivé’ de Cerdanyola (Barcelona)”, *Ampurias*, XXII-XXIII: 183-219.
- BATS, M. (1978) “Note sur les céramiques a vernis noir d’Olbia en Ligurie (Hyères, Var)”, *Archéologie en Languedoc*, I: 104.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. *et al.* (1986) “Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista” en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid: 121-140.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (1982): “Un nuevo material cerámico de engobe rojo” en *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Cartagena: pp.463-474.
- (1990a): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio Arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Albacete, 1990(a).
- (1990b) “El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta Sur”, *CuPAUAM*, 17: 9-24.
- (1995): “El vino en los rituales funerarios ibéricos” en S. Celestino Pérez, (dir.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, pp.213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1989) “Cerámicas inéditas procedentes del Taller de Pequeñas Estampillas” en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Madrid: 229-235.
- BONET, H. y MATA, C. (1981) *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau - Valencia)*, Valencia: 115-127.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1982) “Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia)”, *Saguntum*, 17: 77-83.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Madrid.
- CLAVEL-LEVEQUE, M. (1985) *Marseille grecque. La dynamique d’un impérialisme marchand*, Paris.
- CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Madrid.
- (1977-78): “La economía de los iberos del SE según El Cigarralejo”, *Pyrenae*, 13-14: 69-80.
- (1978): “Un testimonio de la fabricación de cerámica campaniense en la Península Ibérica”, *Archéologie en Languedoc*, I: 11-12.
- (1981): “Las necrópolis peninsulares en la Baja Época de la cultura ibérica” en *La Baja Época de la Cultura Ibérica*,. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid, Marzo de 1979), Madrid, pp.51-69.
- (1982) “El comercio marítimo con los iberos del Sureste, según los datos arqueológicos de El Cigarralejo”, en *Actas del VI C.I.A.S.*, Cartagena, pp. 483-486.
- DE CHAZELLES, A. (1995): “Le site protohistorique de Montlaurès (Narbonne, Aude). L’état des recherches”, *Archéologie en Languedoc*, 19: 51-57.
- DEDET, B. (1978) “La céramique a vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental”, *Archéologie en Languedoc*, I: 75-96.
- DE FRUTOS, G., CHIC, G y BERRIATUA, N. (1988) “Las ánforas de la factoría de salazones de ‘Las Redes’ (Puerto de Santa María, Cádiz)”, en G. Pereira Menaut, (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, I, Santiago de Compostela, pp.295-306.
- DEL AMO DE LA HERA, M. (1970): “La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza”, *TP*, XXVII: 201-256.

- EIROA, J.J. (1989): *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*, Murcia.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1980) "Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón", *Cuadernos PAC*, 7: 135-195.
- (1982) "Estudio del Tráfico Marítimo en la costa de Castellón a través de la Arqueología Submarina", *Saguntum*, 17: 113-129.
- (1990-91) "El yacimiento submarino de 'Piedras de la Barbada' (Benicarló, Castellón). Campaña de 1989", *Cuadernos PAC*, 15: 401-417.
- (1992) "Carta Arqueológica Submarina del País Valenciano", *CAM*, I: 159-166.
- GANTES, L.F. (1978): "Note sur les céramiques a vernis noir trouvées sur l'oppidum de la Teste-Negre aux Pennes (Bouches-du-Rhône)", *Archéologie en Languedoc*, I: 97-103.
- GARCÍA CANO, J.M. (1982) *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- (1996a): "Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, nº 5, Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio 1991, Murcia: 105-113.
- (1996b): "Informe sobre el poblado ibérico de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)", *Memorias de Arqueología*, nº 5... Murcia: 127-140.
- GIL-MASCARELL, M. (1970): "El poblado ibérico de Cova Forada (Liria - Valencia)", *PaLAV*, 10: 91-106.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1982): "Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia", *Actas del VI C.I.A.S.*, Cartagena, pp. 411-424.
- GRACIA ALONSO, F. (1995a): "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V A.C.", *El vino en la Antigüedad romana... Jerez de la Frontera*: pp. 297-331.
- (1995b): "Producción y comercio de cereal en el NE. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C.", *Pyrenae*, 26: 91-113.
- GUERRERO, V.M. (1982) "El fondeadero norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca", *VI C.I.A.S.*, Cartagena: 225-264.
- LARDERET, M.P. (1957) "L'oppidum preromain de La Roque, commune de Fabrègues (Hérault)", *Gallia (CNRS)*, 15, 1): 1-39.
- LILLO CARPIO, P.A. (1996): "Excavaciones en el Santuario de la Luz. Campaña 1990", *Memorias de Arqueología* nº 5..., Murcia: 87-103.
- LLOBREGAT, E.A. (1989) "Los graffiti en escritura greco-ibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)", *Archivo de Preh. Levantina*, XIX: 149-166.
- MANTILLA COLLANTES, A. (1987-88): "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum", *Saguntum*, 21: 379-416.
- MARFIL RUIZ, P.F. y VICENTE LARA, J.I. (1991) "Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras", *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, 6: 119-122.
- MARÍN BAÑOS, C. (1996) "Informe de la excavación del solar de la C/ Cuatro Santos nº 17 (Cartagena)", *Memorias de Arqueología* nº 5..., Murcia: 263-276.
- MARTÍN CAMINO, M. (1994) "Carthago Nova", *Leyenda y arqueología...*, I. Madrid: pp. 45-59.
- MARTÍN I ORTEGA, M.A. (1982) "Aportació de les excavacions de Roses a l'estudi del comerç massaliota a l'Alt Empordà, en els segles IV-III a.C.", *Cypsela*, IV): 113-122.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.M. (1986): "Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)", *Saguntum*, 20: 103-116.
- MARTÍNEZ LILLO, S. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1992): "Carta Arqueológica submarina entre Málaga y Almuñécar (Granada): 1985-1986", *CAM*, I: 185-196.
- MAS, J., 1982, "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", *Actas del VI C.I.A.S.*, Cartagena: 153-171.
- MILLÁN LEÓN, J. (1986): "La batalla de Ilipa", *Habis*, XVII: 283-303.
- MOLINA GARCÍA, J., MOLINA GUNDE, M. de la C. y NORDSTROM, S. (1976) *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Valencia.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante.
- MONTANYÁ MALUQUER, R. (1977-78): "Cerámica ibérica del Sudeste en Badalona (Barcelona)", *Pyrenae*, 13-14: 143-152.
- MOREL, J.-P. (1981) *Céramique campanienne: les formes*, Roma,
- (1969): "L'Atelier des petites Estampilles", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, LXXXI: 59-117.
- (1978): "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", *Archeologie en Languedoc*, I: 149-168.
- (1980): "La céramique campanienne: acquis et problèmes", *Céramiques hellénistiques et romaines*, Centre de Recherche d'Histoire Ancienne (Besançon), vol. 36, Barcelona: 86-109.
- NOLLA BRUFAU, J.M. (1974-75): "Las ánforas romanas de Ampurias", *Ampurias*, XXXVI-XXXVII: 147-197.
- OLIVA PRAT, M. (1968): "Nuevo importante yacimiento prerromano en el Ampurdán: el poblado de Puig Castellar (Pontós, Gerona)", *Pyrenae*, 5 171-173.
- OLIVER FOIX, A. (1990-91): "Las importaciones en la costa ilercavona", *Cuadernos PAC*, 15: 173-188.
- PAGE DEL POZO, V. (1984) *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Madrid.

- PASCUAL GUASH, R. (1971-72): "Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada)", *Ampurias*, 33-34: 321-334.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1994): "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza", *Saguntum*, 27: 189-196.
- PONSICH, M. (1969): "Les ceràmiques d'imitation: la campanienne de Kouass", *AEspA*, 42: 56-80.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1988): *El poblado Ibero-Romano de 'El Monastil' (Elda, Alicante). Introducción Histórico-Arqueológica*.
- PRINCIPAL, J. (1996): "Vaixella fina de vernís negre del Poblat de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell)", *Pyrenae*, 27: 141-162.
- PY, M. (1978): "Apparition et développement des importations de céramique Campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du dépotoir J1", *Archéologie en Languedoc*, I: 66-70.
- RIBAS BELTRÁN, M. (1964): *El poblado ibérico de Ilduro*, Madrid.
- ROLDÁN BERNAL, B. y MARTÍN CAMINO, M. (1996): "Informe de la excavación de urgencia en la Plaza de San Ginés, esquina Calle del Duque (Cartagena). Año 1990", *Memorias de Arqueología* nº 5: 249-261.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): "La Carta Arqueológica Subacuática de Almería: 1982-1988", *CAM*, I: 177-183.
- (1993): "La Carta Arqueológica Subacuática de Almería. Resultados Científicos", en Blánquez Pérez y Barrio Marín, (dir.), *II Curso de Arqueología Subacuática*, Madrid: pp. 281-283.
- RUIZ MATA, D. (1995): "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental". *Arqueología del vino... Jerez de la Frontera*: 157-212.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1984): "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior", *Kalathos*, 3-4: 51-70.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.C. (1987): "Ánforas massaliotas de la costa levantina. Nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional", *AEspA*, 60: 221-229.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1994): "Excavaciones en Emporion: historia y arqueología". *Leyenda y arqueología... I*. Madrid: 23-30.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1989): "Análisis de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno", *AEspA*, 62: 71-100.
- VENY, C. y CERDA, D. (1972): "Materiales arqueológicos de dos pecios de la Isla de Cabrera (Baleares)", *TP*, XXIX: 298-328.